



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9825^a sesión

Viernes 20 de diciembre de 2024, a las 11.00 horas
Nueva York

Presidencia: Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argelia	Sra. Azzi
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sra. Barba Bustos
Eslovenia	Sra. Jurečko
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. Dharmadhikari
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sr. Mikanagi
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eckersley
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Suiza.	Sra. Baersiwyl

Orden del día

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina
de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2024/871)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 11.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2024/871)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes exponentes a participar en esta sesión: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel; Sr. Leonardo Santos Simão; y la Directora Ejecutiva de West Africa Network for Peacebuilding, Sra. Levinia Addae-Mensah.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2024/871, que contiene el informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

Doy ahora la palabra al Sr. Simão.

Sr. Simão (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar hoy el informe del Secretario General (S/2024/871) sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS). Permítaseme transmitir mis más sinceras felicitaciones a los Estados Unidos por presidir el Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre y desearles el mayor de los éxitos para su Presidencia.

La aprobación del Pacto para el Futuro (resolución 79/1) en septiembre marcó un hito clave que compromete a los Estados Miembros y a las Naciones Unidas a reforzar la diplomacia preventiva, priorizar el diálogo y apoyar a las organizaciones regionales en pro de una paz y un desarrollo sostenibles, lo que elogiamos de todo corazón. De hecho, esos objetivos constituyen el elemento central del mandato de la UNOWAS. En una región acosada por fricciones geopolíticas que han agudizado las tensiones y empeorado la frágil situación de la seguridad, me he centrado en promover el diálogo, fomentar el entendimiento mutuo, transmitir mensajes de aliento y buscar un terreno común con todas las partes interesadas, entre ellas los dirigentes gubernamentales, las instituciones regionales, las entidades de las Naciones Unidas, los grupos de la sociedad civil, las

mujeres y los líderes juveniles. Aunque los resultados positivos de esos contactos son graduales, hay signos prometedores de una mayor colaboración para encontrar soluciones pragmáticas y centradas en las personas a los desafíos de seguridad, gobernanza, humanitarios y socioeconómicos de la región.

En mis recientes encuentros con los países del Sahel central y los miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y sus dirigentes, hemos sido testigos de una comprensión común de la importancia de la integración regional. La diplomacia y el diálogo han cobrado protagonismo, contribuyendo así a aliviar las tensiones bilaterales y a reducir los discursos negativos, lo que constituye una señal positiva y alentadora.

Acabo de asistir a la cumbre de la CEDEAO celebrada el 15 de diciembre, en la que, entre otras cosas, los Jefes de Estado tomaron nota de la decisión de Burkina Faso, Malí y el Níger de retirarse de la CEDEAO, y se impartieron instrucciones a la Comisión de la CEDEAO para que inicie los trámites de retirada después del 29 de enero de 2025, al tiempo que elabora planes de contingencia. Al mismo tiempo, la cumbre decidió ampliar los esfuerzos diplomáticos, ofreciendo seis meses más de diálogo para alentar a esos países a permanecer en la CEDEAO. La cumbre reiteró la importancia de reforzar el apoyo a los mecanismos de coordinación regionales para combatir el terrorismo. En mi discurso ante la cumbre, encomié las iniciativas bilaterales entre los miembros de la CEDEAO y los países del Sahel central, que han contribuido a normalizar las relaciones entre estos últimos.

Los líderes regionales reconocen unánimemente que la inseguridad, impulsada por el terrorismo y el extremismo violento, constituye la preocupación más urgente de la región. De hecho, los grupos terroristas son cada vez más agresivos y utilizan armamento sofisticado, incluidos drones. Además, los recientes atentados en el Sahel central se han saldado con considerables pérdidas de vidas humanas, tanto entre la población civil como entre el personal de seguridad. Fuera del Sahel, los incidentes ocurridos en el norte de Benin y el Togo han puesto de manifiesto la creciente expansión del extremismo violento y la delincuencia organizada en los países del golfo de Guinea, así como el riesgo cada vez mayor de asociación entre el terrorismo y la delincuencia marítima. Para hacer frente a estas amenazas, deben intensificarse los esfuerzos coordinados con el apoyo del Consejo, implicando a los países afectados dentro de los marcos regionales y respetando plenamente las normas humanitarias y de derechos humanos.

Mientras que la anunciada entrada en funcionamiento de la Fuerza de Reserva de la CEDEAO es un paso positivo, el Grupo de los Cinco para la Fuerza Conjunta del Sahel ha puesto fin a sus operaciones y la Iniciativa de Accra está en proceso de reestructuración para modelar la organización, las operaciones y los resultados positivos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, que es el principal mecanismo de cooperación en materia de seguridad en la región de la cuenca del lago Chad y sigue siendo la única plataforma operacional para la cooperación en materia de seguridad regional en África Occidental y el Sahel. Entretanto, esa plataforma necesita más apoyo para lidiar con los grupos terroristas más agresivos y mejor equipados a que debe enfrentarse.

Para revitalizar los mecanismos regionales de respuesta, en noviembre visité el Chad junto al Representante Especial del Secretario General para África Central y Jefe de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, Sr. Abdou Abarry. Allí, además de reunirnos con las autoridades locales, mantuvimos encuentros con la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y otros asociados, y visitamos un campamento de desplazados internos cerca del lago Chad. El país acoge a unos 2 millones de refugiados y desplazados internos, en parte procedentes del Sudán, y brega con las graves consecuencias de las inundaciones, que llevan al límite a las comunidades de acogida. El empeoramiento de la situación humanitaria en otros países, como Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria, ha ocasionado un aumento de los desplazamientos. Insto a los asociados a que contribuyan al llamamiento humanitario, cuya financiación insuficiente asciende a menos del 50 %, lo que deja a millones de personas en situación de vulnerabilidad.

Resulta inaceptable que más de 8.200 escuelas de la región estén cerradas a causa de la inseguridad. Como señaló el Consejo en mayo (véase S/PRST/2024/3), para que haya paz y seguridad, el derecho a la educación es indispensable. Sin embargo, eso sigue sin tenerse en cuenta y, así, se niega a los niños su futuro y se fomentan ciclos de inseguridad e inestabilidad. Aunque persisten las violaciones de los derechos humanos y las restricciones al espacio cívico y político, sobre todo en Guinea y los países del Sahel Central, se han constatado avances en la lucha contra la impunidad. La condena de quienes cometieron la masacre del estadio de Guinea en 2009 constituye una señal contundente de justicia. También felicito a Liberia por sus gestiones para garantizar que se rindan cuentas por los crímenes del pasado y a Gambia por su proceso ejemplar de justicia de transición.

Visité Ghana con anterioridad a las elecciones presidenciales y legislativas y durante estas, con el objetivo de apoyar a las partes interesadas nacionales para que se abocaran de consuno a la celebración de elecciones pacíficas. En medio de la preocupación por posibles actos de violencia durante las elecciones, que exhibían altos niveles de competitividad, junto con el Consejo Nacional de Paz, facilitamos cinco sesiones regionales de diálogo entre las partes interesadas de todo el país para promover unas elecciones pacíficas. El 28 de noviembre, todos los candidatos presidenciales firmaron un pacto de paz —el cuarto en la historia política del país— por el que se obligaron a promover elecciones pacíficas, lo cual propició que los comicios, celebrados el 7 de diciembre, fueran inclusivos, libres y limpios. Cabe destacar el accionar del candidato presidencial perdedor, que reconoció su derrota incluso antes de que se anunciaran los resultados, lo cual ayudó en gran medida a que las elecciones concluyeran en paz.

Las organizaciones de la sociedad civil también desempeñaron un papel crucial haciendo un seguimiento de las elecciones en todo el país, en estrecha colaboración con las autoridades públicas competentes. El Senegal también celebró elecciones legislativas el 17 de noviembre, que se saldaron con una victoria considerable del partido gobernante, Patriotas Africanos del Senegal a favor del Trabajo, la Ética y la Fraternidad, y con la paridad de género en el Parlamento. Las misiones de observación elogiaron sin excepción la transparencia del proceso y la confianza que todos los partidos políticos depositan en las instituciones electorales nacionales. Estas dos elecciones demuestran los avances de la democracia en la región. No obstante, Ghana, el Senegal y otros países siguen afrontando importantes dificultades económicas y necesitarán ayuda para gestionar el aumento de la deuda y poner en marcha proyectos que protejan los medios de subsistencia, no sea que sus logros democráticos no consigan satisfacer las expectativas de la población, especialmente entre las mujeres y la juventud.

Mientras tanto, avanzan los preparativos para las elecciones presidenciales de 2025 en Côte d'Ivoire, mientras que, en Sierra Leona, la UNOWAS y la CEDEAO apoyan la aplicación efectiva del Acuerdo para la Unidad Nacional. Aunque continúan las tensiones políticas, Liberia está avanzando en la consolidación de la democracia tras las elecciones de 2023, que fueron bien gestionadas. Sigo animando a todas las partes interesadas a que superen sus diferencias y prioricen los intereses del pueblo liberiano. En Guinea-Bissau, las elecciones parlamentarias previstas para noviembre pasado se han

aplazado *sine die*, mientras se celebran consultas entre las entidades políticas para acordar una nueva hoja de ruta que conduzca a la celebración de elecciones legislativas y presidenciales en 2025. Para Gambia, 2025 será un año crítico para efectuar reformas constitucionales, en un entorno político donde el consenso se ha erosionado. La aplicación de la decisión de la CEDEAO de apoyar la creación de un tribunal especial para Gambia que juzgue a los presuntos autores de violaciones graves de los derechos humanos y de crímenes internacionales es un adelanto positivo, que requerirá un apoyo internacional considerable para que se haga justicia.

Me gustaría destacar los avances en la demarcación de la frontera entre el Camerún y Nigeria. Como Presidente de la Comisión Mixta Camerún-Nigeria, encuentro alentadora la disposición de las partes a superar los últimos ámbitos de desacuerdo ahora que está a punto de completarse la demarcación. Ese logro, tras la decisión de la Corte Internacional de Justicia de 2002, será todo un hito para la consolidación de la paz, el estado de derecho y la diplomacia. En estas etapas finales de la labor de la Comisión, pretendo trabajar estrechamente con la Unión Africana para promover mecanismos de consolidación de la paz y prevención de conflictos que sean liderados por África.

(continúa en francés)

En mayo, el Consejo aprobó una declaración de la Presidencia relativa a la UNOWAS (S/PRST/2024/3), en la que reafirmó su apoyo a nuestra labor en materia de seguridad y gobernanza. Esa confianza renovada nos ha permitido progresar hacia nuestros objetivos. En consonancia con la declaración de la Presidencia en la que se piden respuestas regionales integradas, seguiremos maximizando el potencial de las Naciones Unidas para impulsar nuestro mandato. Mediante diálogos regionales, entre los que se cuentan la gira de la Secretaria General Adjunta por los países del Sahel Central, hemos reforzado la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y lanzado proyectos que buscan responder a las necesidades crecientes de desarrollo, como la soberanía alimentaria, la energía, la educación y el empleo juvenil. En ese contexto, nuestra colaboración con la Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel, la Oficina de Coordinación del Desarrollo y los equipos de las Naciones Unidas en los países y sus coordinadores residentes nos ofrece una plataforma robusta para aprovechar al máximo nuestras ventajas comparativas.

En el ámbito de la seguridad climática, la UNOWAS desempeña un papel clave en el fortalecimiento de la

resiliencia climática a través de medidas de adaptación sensibles a los conflictos. En el reciente 29º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado en Bakú, reunimos a las partes interesadas de los Gobiernos, la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo y la sociedad civil para debatir la gestión transfronteriza del agua, una cuestión crucial para la paz y el desarrollo sostenible en África.

Igualmente, acojo con satisfacción que en diciembre algunos miembros del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad del Consejo de Seguridad hayan visitado la región de la cuenca del lago Chad, empezando por Nigeria. Su visita constituye un paso crucial para entender mejor los vínculos entre clima, paz y seguridad en una de las regiones más frágiles del continente. Tengo la esperanza sincera de que el Grupo siga visitando los demás países de la cuenca del lago Chad en 2025.

Pese a las limitaciones financieras que hemos enfrentado este año, las cuales nos han obligado a suspender algunas de nuestras actividades, seguimos totalmente decididos a maximizar el impacto de los recursos disponibles. Mientras la CEDEAO refuerza sus preparativos para convocar una cumbre extraordinaria sobre el futuro de la integración regional, seguiremos promoviendo una paz centrada en las personas, prestando especial atención a la aplicación de las resoluciones 1325 (2000) y 2250 (2015), sobre el empoderamiento de las mujeres y la juventud. Permítaseme expresar mi sincera gratitud al Consejo por su apoyo en la ejecución de nuestro mandato.

Para concluir, en vísperas de 2025 quisiera hacer llegar a los pueblos de África Occidental y del Sahel mis mejores deseos de una paz y estabilidad mayores.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Simão por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Addae-Mensah.

Sra. Addae-Mensah (*habla en inglés*): Es un honor y un privilegio informar al Consejo de Seguridad sobre la dinámica clave de la paz y la seguridad en África Occidental desde la perspectiva de las organizaciones de la sociedad civil. West Africa Network for Peacebuilding es una red de más de 750 organizaciones de la sociedad civil de toda África Occidental que, durante los últimos 25 años, ha trabajado para crear capacidades y facilitar espacios para involucrar a la sociedad civil y a las partes interesadas estatales e internacionales pertinentes a fin de garantizar una paz sostenible en la región de África Occidental.

Cuando reflexionamos sobre el estado de la democracia, la paz y la seguridad en África Occidental, vemos una región en el que el perfil de las amenazas a la seguridad es cada vez mayor, pero que también tiene la férrea determinación y la resiliencia de muchas comunidades de la región. En cuanto a los vectores de amenaza, como expuso sucintamente en su informe el Representante Especial del Secretario General Simão, las recientes transformaciones democráticas, las transiciones políticas complejas y los retos multidimensionales en materia de gobernanza y seguridad siguen revelando un sinfín de interseccionalidades, lo que dificulta y desvirtúa los esfuerzos por abordar las fragilidades existentes en los ámbitos de la gobernanza, la paz y la seguridad y el desarrollo.

La creciente propagación de grupos terroristas y extremistas violentos en el Sahel y en partes de los Estados costeros de la región sigue ampliando las zonas de inestabilidad y los espacios anárquicos y acentuando los efectos negativos en cascada de esas dinámicas en torno a las estrategias energéticas y a cuestiones como la inseguridad alimentaria, el desempleo juvenil y el acceso limitado a la educación. El Sr. Simão ya ha compartido con nosotros estadísticas sobre las implicaciones para las escuelas y la forma en que esa situación está socavando el entorno educativo y protector de las niñas en particular, exacerbando su vulnerabilidad al matrimonio precoz, la mutilación genital femenina, la explotación y la trata. Junto con otros factores de vulnerabilidad, esas amenazas ponen de manifiesto las deficiencias en las estructuras de gobernanza y en los marcos políticos institucionales y atizan las tensiones sociales, especialmente entre los Estados y los ciudadanos. De hecho, algunos analistas han indicado que han contribuido a los recientes golpes de Estado recurrentes experimentados en la región.

Aunque esas dinámicas han suscitado diversas respuestas por parte de los Estados, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y otros asociados internacionales, sigue imperando una amplia percepción de retroceso democrático y fragmentación regional en toda la región. Por ello, nos congratulamos de que en la reciente cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO, cuando se tomó nota de la decisión de tres Estados de abandonar el bloque, se decidiera ofrecerles oportunidades de diálogo para que reconsideraran su reincorporación a la Comunidad. Esperamos que esas oportunidades contribuyan a sanar las relaciones rotas entre la CEDEAO y

esos tres Estados y a fomentar la cooperación multilateral y bilateral en materia de seguridad para responder eficazmente a las amenazas regionales.

Pese a estos crecientes problemas de seguridad, crisis humanitarias e inestabilidad política, en la región se siguen viendo historias de resiliencia y tenacidad. En toda la región, varias comunidades han demostrado un alto nivel de resiliencia que ha contribuido a evitar que se manifieste plenamente el catastrofismo pronosticado en algunos análisis. Las organizaciones de la sociedad civil de la región han estado a la vanguardia del fortalecimiento de la resiliencia, y me gustaría destacar algunas de las principales tendencias positivas a las que han contribuido.

La primera son las transformaciones y transiciones democráticas positivas. El Sr. Simão ya citó los ejemplos del Senegal y Ghana, que han demostrado su apoyo a los principios de la gobernanza democrática defendiendo los límites de los mandatos presidenciales y garantizando transiciones políticas pacíficas. Las organizaciones de la sociedad civil desempeñaron un papel fundamental en esos países a la hora de facilitar plataformas de múltiples interesados para mitigar la violencia electoral.

La segunda es el refuerzo de los sistemas de alerta temprana y los mecanismos de respuesta. La creciente importancia de la prevención de conflictos y el valor de los datos y análisis de alerta temprana para la diplomacia preventiva se han traducido en un importante despliegue de recursos para mejorar los sistemas de alerta temprana y respuesta. A ese respecto, la CEDEAO ha creado centros nacionales para la coordinación de los mecanismos de alerta temprana y respuesta en varios países de África Occidental, lo que proporciona valiosas plataformas para la identificación oportuna de las crisis emergentes y las respuestas a estas. A través de memorandos de entendimiento entablados tanto con la CEDEAO como con la Unión Africana, West Africa Network for Peacebuilding ofrece apoyo técnico a ambas instituciones para reforzar sus sistemas de alerta temprana, con miras a mejorar la resiliencia de las sociedades africanas.

El tercer ámbito que quiero mencionar es el desarrollo de infraestructuras nacionales y locales para la paz. En los últimos años, los países de África Occidental han intensificado sus esfuerzos para institucionalizar y reforzar las infraestructuras de paz locales y nacionales con el fin de abordar los retos de la región en materia de paz y seguridad. Los mecanismos locales de consolidación de la paz, como el diálogo comunitario, la

mediación y la reconciliación, se utilizan con frecuencia para prevenir conflictos a nivel comunitario y, en algunos casos, a nivel nacional. El Consejo Nacional de Paz de Ghana, la Comisión Independiente para la Paz y la Cohesión Nacional de Sierra Leona y el Comité Nacional de Paz de Nigeria ejemplifican la infraestructura de paz en la región, que podría aprovecharse para mejorar la resiliencia comunitaria en toda la región. El Sr. Simão ya citó el caso de Ghana como ejemplo concreto del valor de las infraestructuras nacionales para la paz, en el marco del cual West Africa Network for Peacebuilding, la UNOWAS y la CEDEAO, en la fase preelectoral de las elecciones del 7 de diciembre en Ghana, contribuyeron a mitigar la violencia electoral en todo el país. El Consejo Nacional de Paz de Ghana también facilitó la firma de un pacto de paz, como también se ha mencionado.

El cuarto ámbito se refiere al papel y la intervención de las organizaciones de la sociedad civil. Pese a los casos en los que se han reducido los espacios como consecuencia de múltiples factores, entre ellos los actos represivos de algunos Estados, así como a los problemas de financiación, estas organizaciones siguen siendo asociados estratégicos clave, que complementan los esfuerzos nacionales, regionales y continentales para hacer frente a los retos en materia de paz y seguridad y reforzar la resiliencia. Un ejemplo de ello es la creación por parte de West Africa Network for Peacebuilding de comités consultivos de seguridad tanto en Malí como en Burkina Faso, que posibilitan el entablamiento de un diálogo constructivo entre las comunidades y las autoridades para evaluar los problemas de seguridad y promover soluciones locales. Otro son los programas de resiliencia económica, algunos de ellos apoyados por el Fondo para la Consolidación de la Paz, que empoderan a jóvenes y mujeres del centro y norte de Malí y reducen su vulnerabilidad al reclutamiento por parte de grupos extremistas violentos.

Por último, permítaseme citar los ejemplos de la dinámica cambiante del panorama mediático y el papel de la tecnología digital en la amplificación de las voces de los ciudadanos en la gobernanza democrática. A pesar de la preocupación por el retroceso de la democracia, África Occidental está experimentando un cambio dinámico en su panorama mediático, impulsado por las tecnologías de la información y el crecimiento de las organizaciones de la sociedad civil. El auge de la tecnología digital, la telefonía móvil y el mayor acceso a Internet están fomentando una mayor conciencia política, educación y conectividad, especialmente a través de plataformas de etiquetas que actúan como centros para la

movilización. Además, cabe destacar la ampliación del espacio de la sociedad civil con objeto de que desempeñe un papel crucial en la defensa de los intereses de los ciudadanos, aumente su participación en la gobernanza e influya en los procesos de toma de decisiones.

La dualidad de la realidad de África Occidental nos presenta dos situaciones posibles relacionadas. Por un lado, nos lleva a cuestionar la pertinencia y el efecto de los marcos normativos mundiales, continentales y regionales, así como la eficacia de las estrategias y enfoques adoptados en su aplicación, y a reflexionar en profundidad sobre qué constituye el éxito ante una situación de escasez de recursos. Por otro, nos infunde una sensación de esperanza, que debería impulsarnos a reevaluar la dinámica de poder que rodea a las partes interesadas en la respuesta con objeto de lograr un mayor efecto. Esa realidad dicotómica subraya el valor de los agentes locales y sus enfoques orgánicos para la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Por ello, es esencial que nuestros modelos y mecanismos para abordar las amenazas contemporáneas y emergentes a la paz y la seguridad en la región incorporen oportunidades para que los agentes locales lideren e impulsen los procesos de transformación.

Los casos de resiliencia que hemos visto deben servir también para recordar que, más allá de las crisis políticas y las transiciones difíciles, hay vidas y medios de subsistencia que requieren de nuestra atención y apoyo. Lamentablemente, se aprecia una tendencia preocupante hacia una disminución de los fondos destinados a países en transición, en detrimento de las iniciativas de paz a largo plazo. Esta desinversión podría socavar los logros colectivos obtenidos en el curso de muchos años de trabajo. No debemos cejar en nuestro empeño por mantener en pie los esfuerzos orientados a mitigar la violencia y las amenazas para la seguridad de la región. Es importante seguir invirtiendo en iniciativas de paz y seguridad comunitarias, en particular las que benefician a los grupos vulnerables y los Estados frágiles del Sahel. Así pues, debemos seguir aprovechando las oportunidades que nos permitan ocuparnos de la seguridad humana en esas zonas y mejorar la resiliencia de los ciudadanos de a pie, entre otras cosas revitalizando proyectos de seguridad regionales como la Iniciativa de Accra o el Grupo de los Cinco del Sahel.

Para concluir, quisiera señalar a la atención tres procesos clave de alcance mundial, así como una iniciativa continental, que ofrecen oportunidades para redefinir los enfoques mundiales, continentales y regionales con miras a abordar las amenazas actuales y emergentes que

afectan a la gobernanza y a la paz y la seguridad en África Occidental.

En primer lugar, el próximo 25º aniversario de la resolución 1325 (2000) sobre las mujeres y la paz y la seguridad y el décimo aniversario de la resolución 2250 (2015) sobre la juventud y la paz y la seguridad brindan a la comunidad mundial la oportunidad de redefinir las medidas relativas al cumplimiento de esas dos agendas. Aunque desde que se aprobaron esas dos resoluciones ha habido avances importantes para traducir sus pilares en planes de acción nacionales que aseguren la titularidad y la implementación a nivel local, la región sigue afrontando dificultades para aplicar políticas y leyes que protejan los derechos de la juventud y de las mujeres y promuevan la inclusión de género en los procesos políticos y de toma de decisiones.

En segundo lugar, la Nueva Agenda de Paz y el Pacto para el Futuro ofrecen la oportunidad de forjar nuevos tipos de colaboración que mejoren la pertinencia, coherencia, eficacia y eficiencia de nuestros esfuerzos de prevención. Ello abre un espacio para la inclusión y la sostenibilidad en torno a “Nuestra Agenda Común” (A/75/982). Al hacer hincapié en la seguridad humana, la Nueva Agenda de Paz y el Pacto para el Futuro pueden ayudar también a solventar la brecha existente entre la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz y el fomento de la resiliencia frente al cambio climático.

En tercer lugar, al examinar en 2025 la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz habría que recalibrar y abordar los desequilibrios de poder existentes en los marcos de colaboración actuales. Dicho examen será una oportunidad decisiva para incluir de manera significativa y prioritaria las perspectivas de las organizaciones de la sociedad civil locales en las políticas e iniciativas mundiales orientadas a la consolidación y el sostenimiento de la paz. Así pues, en dicho proceso habría que tener en cuenta la posibilidad de redefinir nuestros marcos de colaboración para situar de nuevo a los actores locales en el centro de las iniciativas destinadas a mejorar la sostenibilidad de nuestros esfuerzos de prevención. Ello afianzará la centralidad del liderazgo local a la hora de impulsar cambios definidos localmente y amplificará la voz de las organizaciones de la sociedad civil locales en los procesos de adopción de decisiones, a fin de que reflejen la dinámica en cuestión.

En cuarto y último lugar, el Mecanismo Africano de Apoyo a las Transiciones Inclusivas —una iniciativa de colaboración entre la Unión Africana y el Programa

de las Naciones Unidas para el Desarrollo— ofrece un marco para aprovechar las posibilidades de múltiples organismos y capacidades con miras a ayudar a las naciones africanas que atraviesan una transición política compleja, con especial atención a las que podrían experimentar un cambio inconstitucional de Gobierno. El Mecanismo Africano de Apoyo a las Transiciones Inclusivas utiliza múltiples capacidades y promueve la participación inclusiva en materia de gobernanza, mejorando así la capacidad de los procesos democráticos y fomentando la colaboración entre las partes para hacer frente a las fragilidades. Además, esta iniciativa hace hincapié en la importancia de la cohesión social y en el papel de las organizaciones de la sociedad civil a la hora de impulsar reformas democráticas en los períodos de transición.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco la exposición informativa de la Sra. Addae-Mensah.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Tengo el honor de ofrecer esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Argelia, Mozambique y mi país, Sierra Leona, junto con Guyana (grupo A3+).

Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), Sr. Leonardo Santos Simão, por su detallada y valiosa exposición. Tomamos nota de la intervención de la Directora Ejecutiva de West Africa Network for Peacebuilding, Sra. Levinia Addae-Mensa. El grupo A3+ toma nota del informe del Secretario General (S/2024/871) sobre las actividades de la UNOWAS en el período comprendido entre julio y noviembre de 2024. Habiendo tomado nota de la evolución de la situación en África Occidental y el Sahel durante el período examinado y de conformidad con la carta de fecha 18 de julio de 2024 dirigida al Secretario General por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2024/562), el grupo A3+ desea señalar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, en cuanto a la situación de la seguridad, el grupo A3+ sigue gravemente preocupado por la proliferación de atentados terroristas en la región. Estamos consternados por el aumento de la mortalidad constatado en Benin, Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Malí, el Níger, Nigeria y Togo y lamentamos que se hayan ampliado las zonas controladas por organizaciones terroristas y delictivas en África Occidental

y el Sahel. En ese sentido, el grupo A3+ encomia los esfuerzos realizados por el Representante Especial Simão, la UNOWAS y otros organismos de las Naciones Unidas, así como la constante dedicación y el trabajo coordinado del Comité contra el Terrorismo establecido por el Consejo de cara a promover la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad referentes a la lucha contra el terrorismo.

Reconocemos el papel crucial de las iniciativas regionales para hacer frente a la amenaza común del terrorismo y el extremismo violento, en particular ante la reconfiguración geopolítica que se está dando en la región. En ese sentido, abogamos por que los esfuerzos de seguridad regionales tengan carácter prioritario y cuenten con un apoyo sólido. Somos conscientes de la importancia de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para luchar contra los grupos terroristas que operan en la cuenca del lago Chad y de las posibilidades que ofrece la puesta en marcha de la Iniciativa de Accra, en particular para hacer frente a amenazas transfronterizas para la paz y la seguridad y combatir la actividad terrorista, entre otras cosas impidiendo el reclutamiento y la radicalización de jóvenes en la región. Asimismo, abogamos por que se ofrezca una financiación previsible a los mecanismos de seguridad regionales y se apoyen los esfuerzos de desarrollo y de consolidación de la paz, como medidas complementarias de la labor de sostenimiento de la paz en la región, en particular mediante la activación y el uso de dichos mecanismos, tal y como establece la resolución 2719 (2023).

El grupo A3+ expresa su más sentido pésame por las víctimas del terrorismo y el extremismo violento en la región, así como por la pérdida de vidas y bienes causada por las condiciones meteorológicas adversas en la región, especialmente en Ghana, Liberia, Malí, el Níger y Nigeria.

En segundo lugar, en cuanto a la evolución política y la integración regional, el grupo A3+ celebra los avances constatados en materia de consolidación de la democracia en el Senegal, Cabo Verde, Mauritania, Côte d'Ivoire y especialmente Ghana, que este mes organizó con éxito unas elecciones generales pacíficas. Abogamos por que se siga trabajando en ese ámbito. Las transiciones democráticas pacíficas y el restablecimiento de la buena gobernanza son un modo de prevenir y solucionar los conflictos. El grupo A3+ celebra las novedades positivas en relación con las transiciones de Gobierno democráticas, las revisiones constitucionales y los procesos de reforma legislativa en curso en algunos países de la región. Vemos con optimismo esa tendencia y

creemos que se impondrá también en otros lugares de la región, en particular en los países que tienen previsto celebrar elecciones generales y locales en 2025.

Sin embargo, expresamos nuestra grave preocupación por la pérdida de vidas civiles en el contexto de manifestaciones pacíficas. Reclamamos un espacio seguro para la libertad de expresión y las libertades civiles, el respeto de los derechos humanos y la dignidad de las personas, la inclusión de las mujeres y los jóvenes en la gobernanza y la adhesión al estado de derecho. La reducción del espacio cívico y de los derechos civiles erosiona la confianza de la ciudadanía y genera resentimiento, lo que a su vez conlleva un mayor recurso a la violencia y las actividades extremistas. El grupo A3+ apoya firmemente la introducción de reformas positivas orientadas a promover la rendición de cuentas, la buena gobernanza y el estado de derecho. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de que los asociados para el desarrollo y las instituciones financieras internacionales presten apoyo y pongan a disposición de los Estados de África Occidental y el Sahel los fondos necesarios para estabilizar sus economías, financiar sus programas de desarrollo y materializar plenamente su aspiración a disfrutar de sociedades democráticas, prósperas y resilientes.

En cuanto a la integración regional, el grupo A3+ toma nota de la decisión anunciada por los Gobiernos de transición de Malí, el Níger y Burkina Faso de abandonar la CEDEAO, así como de la creación de la Alianza de Estados del Sahel en la cumbre celebrada el 6 de julio en Niamey. Reconocemos también los permanentes esfuerzos de mediación de la CEDEAO, en particular a través de las gestiones emprendidas por los Jefes de Estado de Senegal y de Togo, como se reconoció en el 66º período ordinario de sesiones de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO, celebrado en Nigeria el 15 de diciembre. A ese respecto, tomamos nota de la colaboración continua de la CEDEAO con los tres países, de la decisión de aplicar un período de transición y de adoptar modalidades de separación y un plan de contingencia para cubrir las relaciones políticas y económicas entre la CEDEAO y los miembros de la Alianza de los Estados del Sahel.

En tercer lugar, tras haber observado ya las víctimas mortales y la devastación durante el período que abarca el informe, el A3+ se siente preocupado por los efectos adversos y devastadores del cambio climático en la región, que siguen agravando los retos de las comunidades frágiles al tiempo que aumentan la inseguridad alimentaria, y que ahora se reconocen como parte de las causas profundas de la violencia entre comunidades y

de la propagación del extremismo violento en la región. Al tiempo que instamos a que se realicen más esfuerzos concertados para hacer frente a los efectos adversos del cambio climático en África Occidental y el Sahel, por parte de la UNOWAS incluida, tomamos nota con reconocimiento de los esfuerzos del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima, la Paz y la Seguridad, y de su visita sobre el terreno a la cuenca del lago Chad, recientemente concluida.

Para hacer frente a los diferentes retos humanitarios de la región, el A3+ reitera su llamamiento para que se amplíe la respuesta humanitaria, junto con iniciativas de desarrollo que aborden los retos socioeconómicos de la región. Las respuestas urgentes y rápidas, así como las soluciones a largo plazo, son fundamentales para mejorar la vida de los pueblos de la región. Acogemos con agrado los esfuerzos de los Coordinadores Residentes y de los equipos de las Naciones Unidas en los países para aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y pedimos una respuesta amplia y continuada en su aplicación.

En conclusión, el A3+ reitera su apoyo al Sr. Simão y a la UNOWAS y mantiene su empeño de trabajar con todos los miembros del Consejo para aliviar el sufrimiento de la población civil y trazar un futuro mejor para la población de África Occidental y el Sahel. El A3+ elogia los pasos que ha dado el Sr. Simão haciendo uso de sus buenos oficios para fortalecer la estabilidad y la cooperación regionales, y alentamos a la UNOWAS a que prosiga su colaboración con las partes interesadas regionales, incluidas la CEDEAO, la Unión Africana y las organizaciones de la sociedad civil, con el fin de garantizar una respuesta coordinada y eficaz a los retos de la región.

Por último, al tratarse de la última reunión prevista del año en la que el A3+ pronunciará una declaración conjunta, el A3+ rinde homenaje a Mozambique por su excelente representación y priorización de las cuestiones africanas y su mandato general eficaz en el Consejo de Seguridad. También rendimos homenaje a Suiza, país corredactor, por su empeño y trabajo extraordinarios en el expediente de la UNOWAS, en particular para lograr que el Consejo alcanzara un consenso sobre la declaración de la Presidencia S/PRST/2024/3, aprobada el 24 de mayo.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera empezar dando las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Leonardo Santos Simão, no solo por su exposición informativa, sino también por

su cooperación y la de su Oficina a lo largo de nuestro mandato como corredactor en ese expediente. También doy las gracias a la Sra. Addae-Mensah por su exposición informativa.

Como hemos oído una vez más, África Occidental y el Sahel se encuentran en una encrucijada. Los retos multiformes a los que se enfrenta la región son complejos y de envergadura. Seguimos teniendo el convencimiento de que no son insuperables. Durante nuestro mandato en el Consejo de Seguridad en los dos últimos años, en enero de 2023 conseguimos prorrogar por tres años el mandato de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y aprobar en mayo de 2024 una declaración de la Presidencia (S/PRST/2024/3). Mediante esos productos, transmitimos un claro mensaje de apoyo, unidad y solidaridad del Consejo a la región. Además, junto con Mozambique —y quisiera dar las gracias también a mi colega de Mozambique por todo el trabajo que hemos realizado de consuno— Suiza, como país que copreside el Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima, la Paz y la Seguridad, organizó una visita a la región de la cuenca del lago Chad a principios de este mes. Me complace poder comunicar algunas conclusiones muy valiosas durante las consultas. También quisiera mencionar y suscribir la declaración que formulará mi colega de Guyana, en nombre de dos delegaciones, sobre el importante vínculo que existe entre el hambre y los conflictos, y agradecerle su labor a lo largo del año pasado. Basándonos en la experiencia de los dos últimos años, los siguientes elementos nos siguen pareciendo esenciales.

En primer lugar, un enfoque holístico de la paz y la seguridad. La cuestión de la inseguridad es el principal reto que también obstaculiza la mejora de la situación socioeconómica y humanitaria. Nos alarma la persistencia de los conflictos armados, el terrorismo y el extremismo violento, y su propagación a los Estados ribereños. Esa tendencia exige nuestra vigilancia colectiva. Suiza pide una cooperación y un apoyo reforzados a las iniciativas regionales. Es necesario emprender medidas para mantener y promover el diálogo y la cohesión social y abordar las causas profundas de esa fragilidad.

En segundo lugar, la importancia de un diálogo inclusivo. El paisaje político y de gobernanza en África Occidental y el Sahel ha sido testigo de retos y de oportunidades en los dos últimos años. Suiza reitera el papel esencial del diálogo político y de los procesos políticos inclusivos para restablecer y mantener la paz en la región. Como señaló la Embajadora de la Juventud

Africana para la Paz en la región de África Occidental, Simone Mbodé Diouf:

“reconocer la importancia de capacitar a las mujeres y los jóvenes no es solo una cuestión de palabras. Sin una voluntad política genuina, pocos avances serán posibles”.

En ese sentido, acogemos con agrado el éxito de las elecciones y las transiciones democráticas de poder, especialmente en Nigeria, el Senegal y Ghana este año. Constatamos que algunos países en transición aún no han logrado progresos tangibles y los alentamos a volver al orden constitucional lo antes posible. Tras la 66ª cumbre ordinaria de la CEDEAO, celebrada el 15 de diciembre, Suiza alienta a reanudar el diálogo inclusivo y la aplicación de medidas de confianza para superar las diferencias y favorecer el entendimiento mutuo. Una cooperación regional que tenga en cuenta las dinámicas transfronterizas es esencial para afrontar los retos de la región.

En tercer lugar, los factores que agravan los problemas de seguridad. Acogemos con agrado los diferentes seminarios y diálogos regionales sobre el clima, la paz y la seguridad de la UNOWAS, así como las orientaciones proporcionadas a las autoridades locales, en particular sobre las evaluaciones de riesgos ligados a la seguridad climática. Durante la visita del Grupo Oficioso de Expertos en la región de la cuenca del lago Chad, las conversaciones con las partes interesadas sobre el terreno permitieron comprender cómo el cambio climático agrava los conflictos armados y otros problemas de seguridad. En una región donde casi el 80% de la población depende de la agricultura, la ganadería y la pesca, el impacto del cambio climático en los medios de subsistencia contribuye, por ejemplo, a intensificar el extremismo violento y favorece el reclutamiento en grupos armados. Sin embargo, la visita demostró que el cambio climático puede servir para favorecer la cooperación local, nacional y regional, destinada a promover la cohesión social y la resiliencia.

Es crucial que mantengamos e incluso intensifiquemos nuestro apoyo holístico a los países en crisis. Si se adoptan medidas a todos los niveles, es posible encontrar soluciones a los retos multiformes de la región. Espero sinceramente que el Consejo de Seguridad siga dando muestras de liderazgo y colabore estrechamente con la UNOWAS y el Representante Especial, la Unión Africana y las organizaciones subregionales para superar los obstáculos a la paz y la estabilidad duraderas en África Occidental y el Sahel.

Para concluir, permítaseme dar efusivamente las gracias a nuestros corredactores en este expediente, Ghana en 2023, y Sierra Leona, por su excelente colaboración y sus conocimientos especializados en la región. Quiero decir al Representante Especial que, desde que asumió su cargo, ha desempeñado un papel clave en la diplomacia preventiva. Suiza apoya sus esfuerzos encaminados a consolidar la paz, la seguridad y la democracia en África Occidental y en el Sahel. También estoy agradecida por la colaboración con todos los miembros del Consejo de Seguridad. Aunque Suiza está a punto de abandonarlo, mantendrá su empeño después de su mandato y seguirá teniendo la determinación de obrar a favor de la paz y la seguridad en el mundo y en el continente africano.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, por su exhaustiva exposición informativa y a la Sra. Addae-Mensah por haber compartido sus puntos de vista.

Hoy quisiera insistir en tres aspectos.

En primer lugar, en lo que respecta al terrorismo, la falta de respuestas regionales coordinadas y la fragmentación de las iniciativas antiterroristas han aumentado el riesgo de que el terrorismo se propague por el Sahel Central y los Estados costeros. Desde la anterior exposición informativa del Consejo en julio (véase S/PV.9685), en África Occidental, las actividades terroristas se han intensificado y vuelto más sofisticadas. El atentado de agosto en Burkina Faso, que se cobró más de 600 vidas, así como el que tuvo lugar en Bamako en septiembre —el primer incidente de ese tipo en Malí en casi diez años— ponen de manifiesto la creciente vulnerabilidad de la región como epicentro del terrorismo. Corea alienta a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y a los Estados de la región a que redoblen sus esfuerzos para salvar las diferencias y fomentar una colaboración eficaz destinada a luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. En ese contexto, nos felicitamos de los resultados de la 66ª Cumbre de la CEDEAO, celebrada la semana pasada. También deben proseguir los esfuerzos en curso, como la Iniciativa de Accra, la Fuerza de Reserva de la CEDEAO y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, a fin de establecer un mecanismo de seguridad regional que sea eficaz.

En segundo lugar, la gobernanza democrática y el estado de derecho son bases fundamentales del desarrollo sostenible y la transformación económica. Corea

sigue muy preocupada por las graves restricciones del espacio cívico y las violaciones de los derechos humanos, en particular en los países de África Occidental que atraviesan una transición política. Los secuestros, las detenciones arbitrarias, el reclutamiento forzoso de miembros de la sociedad civil en las fuerzas armadas y la prohibición de las manifestaciones públicas perjudican la estabilidad y el desarrollo a largo plazo. La falta de avances hacia la participación plena, igualitaria, significativa y sin riesgo de las mujeres también socava el impacto positivo que estas pueden tener en los procesos de consolidación de la paz. En ese sentido, instamos a los países que se encuentran en una transición a que restablezcan sin demora el orden constitucional y avancen en la reforma política mediante un diálogo significativo e inclusivo. Ya existen ejemplos destacados de ello en la región. Elogiamos la celebración de elecciones pacíficas en Mauritania, el Senegal y Ghana, además de los importantes progresos en materia de justicia de transición que se alcanzaron en Gambia, Guinea y Liberia.

En tercer lugar, la crisis humanitaria de la región exige la atención y la ayuda urgentes de la comunidad internacional. En Malí, el Níger, Burkina Faso y Nigeria, más de 25 millones de personas necesitan ayuda inmediata, y casi 49 millones padecen inseguridad alimentaria. El cambio climático exacerba esas problemáticas, pues aviva la violencia intercomunitaria, incluidos los conflictos entre agricultores y ganaderos, y agrava la vulnerabilidad de las comunidades a que sus integrantes sean reclutados y radicalizados por grupos terroristas.

Dadas las circunstancias, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) tiene un papel central, ya que puede servirse de sus muy diversas asociaciones para afrontar esos desafíos complejos. Corea ha empezado a financiar el puesto de asesor sobre clima y seguridad en la UNOWAS. El actual titular contribuye de manera significativa a esos esfuerzos. También hemos aportado 20 millones de dólares a proyectos de consolidación de la paz en países del Sahel para reforzar su resiliencia. Además, Corea está dispuesta a desempeñar un papel constructivo en la mejora de la colaboración entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad con miras a fortalecer las acciones de consolidación de la paz en África Occidental.

Para concluir, la República de Corea reafirma su apoyo indefectible al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, a la UNOWAS y a las organizaciones regionales para alcanzar una paz y una estabilidad duraderas en África Occidental y el Sahel.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, así como a la Sra. Addae-Mensah, por sus detalladas exposiciones informativas. Malta expresa su agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, y a su equipo por el apoyo que prestan a África Occidental y al Sahel para liberar su potencial. Pedimos que se sigan adoptando medidas de fomento de la confianza con los países de la región.

Hacemos un llamamiento firme a la protección y la promoción de la democracia, los derechos humanos, la igualdad de género y el estado de derecho. En ese sentido, nos congratulamos de que este año se hayan celebrado elecciones con éxito en Ghana, el Senegal, Cabo Verde y Mauritania, así como de los procesos positivos de reforma constitucional que tienen lugar en Togo, Sierra Leona y Guinea. Esperamos con interés las próximas elecciones que se celebrarán en Côte d'Ivoire, Guinea y Benin. Es imprescindible que las elecciones se celebren de forma libre, inclusiva y transparente para garantizar una paz duradera. Al mismo tiempo, nos sigue preocupando sobremanera el aplazamiento de las elecciones en Guinea-Bissau y Burkina Faso. Instamos a los Gobiernos de transición a que respeten los calendarios electorales acordados previamente.

La participación plena, igualitaria, significativa y sin riesgo de las mujeres en cargos designados por elección o por nombramiento sigue siendo indispensable. Nos felicitamos del establecimiento en Ghana de una cuota de representación femenina de entre el 40 % y el 50 %, y elogiamos ese tipo de iniciativas. Sin embargo, observamos con pesar las tendencias negativas actuales en Gambia y Nigeria. Malta también reconoce la contribución vital de la juventud a los procesos políticos, sobre todo en esa región, donde la población joven crece a un ritmo sin igual. En ese sentido, celebramos los avances en la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad en Nigeria, Benin y el Togo. Condenamos todas las actividades orientadas a suprimir espacios políticos y cívicos en la región, y pedimos la liberación inmediata de todos los agentes políticos y de la sociedad civil que permanecen encarcelados. Sigue siendo indispensable vigilar y tratar la cuestión de los niños afectados por los conflictos armados en África Occidental y el Sahel, especialmente el reclutamiento de niños soldados, los ataques contra escuelas y otras violaciones graves contra los niños en tiempos de conflicto. Al mismo tiempo, encomiamos las medidas adoptadas para reforzar la protección de los derechos humanos, como el sostenimiento por parte de Gambia de la prohibición de la mutilación genital femenina.

La seguridad en el Sahel Central requiere una respuesta multidimensional. La región enfrenta crisis interconectadas, que incluyen la amenaza creciente del terrorismo, la inestabilidad política, los desafíos humanitarios, la degradación ambiental y las dificultades socioeconómicas. Nos sumamos al llamamiento que lanzó el Secretario General a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para que aproveche el próximo calendario de cumbres a fin de determinar la mejor manera de aportar beneficios significativos a la región. La colaboración entre la CEDEAO, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Iniciativa de Accra, entre otras, es fundamental para afrontar los retos regionales en materia de seguridad. Animamos a Malí, Burkina Faso y el Níger a participar en los debates al respecto. Una mayor cooperación regional es clave para progresar en un mundo interconectado.

Las repercusiones del cambio climático sobre la paz y la seguridad plantean otra amenaza transfronteriza para la región, ya que agotan los recursos naturales y atizan la competencia entre agricultores y ganaderos, mientras que las inundaciones dañan la infraestructura crítica y privan así a las comunidades de recursos vitales. Esas tendencias aumentan la vulnerabilidad al extremismo violento y dejan a las comunidades expuestas a las amenazas de los grupos terroristas. Este mes, algunos miembros del Consejo de Seguridad pertenecientes al Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima, la Paz y la Seguridad recorrieron Nigeria hasta la cuenca del lago Chad para evaluar esas realidades vinculadas al clima. Al afrontar con eficacia los riesgos de seguridad relacionados con el clima, resulta fundamental contar con una adaptación climática sensible a los conflictos, sistemas de alerta temprana mejor integrados y prácticas agrícolas resilientes. Agradecemos los esfuerzos de las Naciones Unidas, en particular la UNOWAS, y de la Unión Europea, la CEDEAO, Nigeria y la Autoridad de Liptako-Gourma.

Para concluir, la región enfrenta una coyuntura crítica. Durante los últimos dos años, Malta ha creído —y seguirá creyendo— que una acción integrada que refuerce el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz y promueva la buena gobernanza debe situarse en el centro de nuestras iniciativas regionales y mundiales para apoyar a la población de África Occidental y el Sahel.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Me gustaría dar las gracias al Representante Especial Simão por

su exposición informativa. He escuchado con atención y detenimiento la declaración de la Sra. Addae-Mensah.

En relación con el informe del Secretario General (S/2024/871), quisiera formular las siguientes tres observaciones.

En primer lugar, debemos ayudar a los países de la región a mantener la estabilidad. Durante el período que abarca el informe Ghana, Cabo Verde, el Senegal y Mauritania celebraron elecciones satisfactoriamente a diversos niveles. Guinea dio a conocer un nuevo proyecto de Constitución. La conducción sin contratiempos de los procesos políticos pertinentes es de gran importancia para la consolidación de la paz y la estabilidad regionales. La comunidad internacional debe apoyar a los países de la región en el fortalecimiento de la gobernanza nacional y la creación de capacidades sobre la base de las condiciones sobre el terreno, promoviendo de forma constante el proceso político y siguiendo una senda de desarrollo adaptada a sus condiciones nacionales. En lo que respecta a los países en transición, la comunidad internacional debe seguir teniendo la paciencia necesaria y prestarles un mayor apoyo constructivo. China ha mantenido sus relaciones amistosas tradicionales con los países de la región y está dispuesta a apoyar los esfuerzos para fortalecer la unidad regional y salvaguardar la estabilidad regional y contribuir a ellos.

En segundo lugar, debemos ayudar a los países de la región a afrontar los retos en materia de seguridad. África Occidental y el Sahel llevan mucho tiempo sufriendo las consecuencias del terrorismo. En el contexto de una situación antiterrorista compleja y difícil, los países de la región deben crear un sentimiento de seguridad colectiva y trabajar con constancia para mejorar su cooperación en la lucha antiterrorista. Acogimos con satisfacción la reincorporación del Níger en julio a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y su cooperación con Libia y Nigeria en materia de seguridad y lucha antiterrorista transfronteriza.

China valora la decisión de la 66ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, celebrada el pasado fin de semana, de hacer de la lucha contra el terrorismo una prioridad. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste una ayuda eficaz a los países de la región a fin de que mejoren su capacidad de luchar contra el terrorismo por sí solos. En la Cumbre del Foro de Cooperación China-África, celebrada en Beijing en septiembre, China anunció que facilitaría su experiencia y apoyo al Centro Africano para el

Estudio y la Investigación del Terrorismo y a la Oficina de Programas para la Lucha contra el Terrorismo y la Capacitación en África. Confiamos en que las iniciativas pertinentes refuercen la cooperación antiterrorista en la región.

En tercer lugar, debemos ayudar a los países de la región a lograr un desarrollo sostenible. Según el informe del Secretario General, muchos países de África Occidental y el Sahel se enfrentan a problemas económicos como la inflación elevada, el estancamiento del crecimiento y las dificultades que plantea el servicio de la deuda. La comunidad internacional debe prestar más apoyo a los países de la región para que desarrollen sus economías y mejoren los medios de subsistencia de la población, y debe prestar un tipo de asistencia que se adapte a sus necesidades.

Debido a su situación geográfica, entre otras razones, África Occidental y el Sahel se enfrentan a retos particulares a la hora de responder al cambio climático. Hacemos un llamamiento a los países desarrollados para que asuman sus responsabilidades históricas plenamente, cumplan activamente sus compromisos en materia de financiación climática y aumenten su apoyo financiero y técnico a los países de la región. China está dispuesta a compartir sus tecnologías y experiencia, particularmente en los ámbitos de la prevención, la mitigación y el socorro en caso de catástrofe y del desarrollo ecológico y la gestión del agua, con vistas a hacer frente conjuntamente a los efectos adversos del cambio climático.

Por último, nos gustaría expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial Simão y a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) por sus esfuerzos y contribuciones y seguiremos apoyando su respectiva labor. También esperamos que la UNOWAS refuerce su coordinación y cooperación con otras misiones de las Naciones Unidas y equipos en los países africanos, fomentando así una mayor sinergia en la promoción de la paz y el desarrollo regionales.

Sra. Jurečko (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, por su exposición informativa adicional, y a la Sra. Addae-Mensah por su contribución.

Creemos que es esencial que el Consejo de Seguridad reciba periódicamente información actualizada sobre la evolución de la situación en África Occidental y el Sahel. Seguimos con gran preocupación la situación humanitaria y de la seguridad en la región. Mientras Sahel Central se enfrenta a retos complejos, un entorno de seguridad inestable, una transición democrática

rezagada e inestabilidad política, las familias desplazadas de la región de Liptako-Gurma y la cuenca del lago Chad viven con un temor constante.

La violencia impulsada por grupos terroristas, los conflictos entre comunidades y la fragilidad política están obligando a las comunidades a soportar un sufrimiento inimaginable. Sectores enteros de la sociedad han quedado desamparados y completamente fuera del alcance de toda asistencia humanitaria. La creciente inseguridad alimentaria hace que surja la amenaza de que los niños padezcan malnutrición, mientras que el cierre de escuelas interrumpe su educación. Las comunidades se desplazan repetidamente, a menudo más de una vez. Lamentamos que, una y otra vez, el Sahel encabece la lista de las crisis más olvidadas del mundo. La comunidad internacional debe seguir colaborando con la región y apoyar sus esfuerzos en materia de seguridad, resiliencia y desarrollo, al tiempo que participa de forma constructiva en la importancia de las transiciones democráticas oportunas.

Además de la crisis de seguridad, la región está siendo asolada por el cambio climático. Cuando el Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima, la Paz y la Seguridad visitó recientemente la cuenca del lago Chad, fue testigo directo de las consecuencias destructivas de las recientes inundaciones extremas, que han afectado a más de 3,7 millones de personas en toda África Occidental. Ciudades enteras han quedado sumergidas, se han destruido cultivos y el agua se ha llevado por delante infraestructuras críticas. Los patrones meteorológicos erráticos, unidos a la creciente incertidumbre sobre el acceso al agua, están avivando las tensiones entre las comunidades de pastores y agricultores. Las malas cosechas, combinadas con los agravios locales y la inestabilidad permanente, sientan las condiciones idóneas para el reclutamiento por parte de grupos armados extremistas. A la luz de esos retos, nos hacemos eco del llamamiento realizado por el Secretario General a los países de la región y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para que desarrollen planes de adaptación climática sensibles a los conflictos como parte de las estrategias integrales de consolidación de la paz. Las soluciones eficaces e innovadoras de gestión del agua, junto con los acuerdos transfronterizos, pueden desempeñar un papel esencial para garantizar soluciones duraderas y estabilidad a largo plazo, como han demostrado Gambia, Guinea-Bissau, Mauritania y el Senegal con su cuenca acuífera compartida.

Por último, los retos a los que se enfrentan África Occidental y el Sahel no entienden de fronteras. La

inseguridad en un país suele extenderse a las naciones vecinas. Lo que ocurre en una parte de la región afecta a la región en su conjunto. Por ello, instamos a los países de África Occidental y del Sahel a fomentar la confianza y buscar soluciones juntos. Eslovenia apoya el diálogo regional entre la CEDEAO y los miembros de la Alianza de Estados del Sahel, junto con medidas de fomento de la confianza, para forjar un camino conjunto hacia el futuro. Acogemos con satisfacción las nuevas medidas adoptadas en este sentido por los dirigentes de la CEDEAO en la 66ª Cumbre de la CEDEAO, celebrada recientemente. Las tensas relaciones entre los países no deben obstaculizar la colaboración, especialmente cuando se trata de hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, prevenir el terrorismo e intercambiar información valiosa para hacer frente a la delincuencia organizada transnacional. En ese contexto, la solidaridad internacional es vital, como lo es la titularidad local, mediante la cual se garantiza que las comunidades locales, los líderes tradicionales, la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes sean un elemento central de las soluciones.

Para concluir, Eslovenia encomia la labor del Representante Especial Simão, especialmente el uso que hace de sus buenos oficios y los esfuerzos que despliega para crear un entorno de transparencia y confianza en el que las partes puedan sentirse seguras porque consideran que las relaciones de buena vecindad son una oportunidad y no una amenaza.

Sr. Eckersley (Reino Unido) (habla en inglés): Doy las gracias al Representante Especial por su exposición informativa sumamente valiosa y por la excelente labor acometida por el equipo de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), y doy las gracias a la Sra. Addae-Mensah por su exposición informativa. También agradecemos a Sierra Leona y Suiza toda la labor realizada este año para impulsar el consenso en el Consejo, tan importante en este expediente. Asimismo, al igual que otros, agradecemos a Mozambique que haya liderado la visita del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima, la Paz y la Seguridad a la cuenca del lago Chad. El Reino Unido quisiera formular tres observaciones en el día de hoy.

En primer lugar, felicitamos al Senegal, Ghana y Mauritania por el éxito de sus recientes elecciones. Sin embargo, en otros lugares, la democracia y el espacio cívico siguen bajo presión, y las organizaciones de la sociedad civil, los defensores de los derechos humanos, los periodistas y las instituciones de los medios de comunicación se enfrentan a graves problemas. Los plazos para

que se restablezcan los Gobiernos constitucionales en Malí y Burkina Faso se han retrasado o siguen sin estar claros. El Níger aún no ha establecido un calendario de transición, mientras que el de Guinea ha vuelto a retrasarse. Abogamos por el rápido restablecimiento del orden constitucional. Los procesos democráticos inclusivos y transparentes son cruciales para la estabilidad y la paz.

En segundo lugar, la situación de la seguridad en todo el Sahel está empeorando, con actividades terroristas e insurgentes, delincuencia grave y organizada y agentes y apoderados externos que exacerban la inestabilidad. Las empresas privadas de seguridad militar como el Grupo Wagner y Africa Corps no son la solución. Siempre empeoran los conflictos existentes y socavan el desarrollo a largo plazo y la estabilidad. Y nos preocupa el efecto económico que ejerce el deterioro de la seguridad en Estados ya de por sí frágiles. A muchos países del Sahel les cuesta ahora acceder a la financiación que necesitan para mantener la estabilidad macroeconómica y un crecimiento sostenido. El Reino Unido toma nota de los resultados de la reciente Cumbre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental celebrada el 15 de diciembre, incluido el anuncio de un período de gracia de seis meses para la Alianza de Estados del Sahel. Instamos a todos los Estados de la región a que cooperen para hacer frente a los crecientes desafíos en materia de seguridad, desarrollo y gobernanza, así como a las amenazas transnacionales. El establecimiento de lazos sólidos entre los Estados es crucial.

En tercer lugar, nos preocupa en grado extremo el deterioro de la situación humanitaria en la región. Las fuertes inundaciones de este año han afectado a más de 3,7 millones de personas en África Occidental y han contribuido a agravar la inseguridad alimentaria, ya exacerbada por los conflictos, los desplazamientos y el cambio climático. Desde 2019, los servicios de apoyo del Reino Unido han prestado asistencia vital a más de 16 millones de habitantes del Sahel. Ahora bien, las restricciones del acceso van en aumento. Exhortamos a todos los actores a que garanticen el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria. El uso de escoltas armadas debe seguir siendo el último recurso.

En conclusión, el Reino Unido espera intensificar las alianzas bilaterales y seguir colaborando estrechamente con la UNOWAS y las organizaciones regionales para ayudar a consolidar la paz y la seguridad en África Occidental y el Sahel.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (habla en ruso): Damos las gracias al Representante Especial del

Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Leonardo Simão, por su exposición sobre la situación actual en la región y las actividades realizadas por su Oficina en los últimos seis meses. Apoyamos el trabajo que lleva a cabo la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en el marco de su mandato. Hemos escuchado con atención a la Sra. Levenia Addae-Mensah.

El período examinado en el informe ha estado marcado por procesos electorales activos a nivel nacional. Tomamos nota de las dinámicas campañas electorales en curso en Ghana, el Senegal, Cabo Verde y Guinea-Bissau, que en general se desarrollan de manera pacífica y relativamente ordenada. Se han emprendido reformas constitucionales en Gambia, Togo y Sierra Leona. Encomiamos la fructífera labor de la Comisión Mixta Camerún-Nigeria para ultimar la demarcación de fronteras, cuestión que ha supuesto un auténtico desafío durante muchos años para esos dos países.

La situación regional refleja la reconfiguración actual de la cooperación entre los países de la zona y el interés por buscar nuevas formas de colaboración. Los miembros de la Alianza de Estados del Sahel han decidido salir de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) al finalizar el plazo establecido. El Consejo de Seguridad ha de respetar esa decisión. Comprendemos las razones que han llevado a Malí, el Níger y Burkina Faso a tomar esa medida. Confiamos en que el correspondiente proceso de transición, que se prolongará hasta julio de 2025, sea leve para todos los actores regionales y, sobre todo, para la población de África Occidental. En ese sentido, nos alienta saber que se han alcanzado acuerdos para mantener un régimen de exención de visados de viaje y crear una zona de libre comercio en la región. Nos complace también que se estén forjando nuevos lazos económicos entre diversos países del Sahel y del golfo de Guinea. Esperamos que ello marque la pauta para el establecimiento a largo plazo de buenas relaciones de vecindad y mutuamente beneficiosas entre los Estados en cuestión.

No obstante, la situación de la seguridad sigue marcada por un repunte de la actividad de varios grupos terroristas y delictivos, lo que se suma a la pesada carga impuesta por la agresión militar occidental contra Libia, carga que sigue recayendo en la totalidad de los Estados de la región. La situación resulta especialmente difícil en el triángulo de Liptako-Gurma, donde se constata una intensa actividad de la filial de Al-Qaida Jama'at Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin y del Estado Islámico en el Gran Sáhara. Los terroristas perpetran habitualmente

ataques contra militares y civiles. La creciente capacidad de combate del Estado Islámico en África Occidental es un factor que agrava la situación de la seguridad en los países de la cuenca del lago Chad. En el nordeste de Nigeria, la situación sigue siendo tensa debido a la actividad del grupo terrorista Boko Haram. Asimismo, las autoridades del Chad no solo tienen que lidiar con los yihadistas, sino también con la gran afluencia de refugiados procedentes del vecino Sudán, donde persiste el enfrentamiento armado prolongado.

La estabilización a largo plazo de la región del Sáhara y el Sahel solo será posible si la comunidad internacional presta apoyo a Malí, el Níger y Burkina Faso, que están en la primera línea de la lucha contra los grupos terroristas panafricanos. Tomamos nota del éxito de las operaciones que llevan a cabo esos países y de la estrecha coordinación de sus esfuerzos, en particular en cuanto al intercambio de datos de inteligencia e información operacional. Su actividad conjunta ha permitido eliminar a diversos líderes de grupos terroristas. Las medidas encaminadas a limitar la actuación de las autoridades de transición en esos países son perjudiciales, no solo por ser contrarias a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, sino también porque podrían tener consecuencias devastadoras para el conjunto de África, entre otras cosas al multiplicar las amenazas terroristas. Las autoridades africanas son las únicas que pueden decidir lo que es útil o no para luchar contra el terrorismo y para impulsar el desarrollo político y económico de sus países. Son las que conocen las aspiraciones y necesidades de sus respectivas poblaciones y rinden directamente cuentas ante ellas. A pesar de que la mayoría de los donantes occidentales han cortado por motivos políticos la ayuda destinada a los países afectados, no nos cabe duda de que los Estados de la región hacen cuanto está en su mano para ayudar a las comunidades locales y a la población desplazada. Los esfuerzos encaminados a mejorar la situación humanitaria y socioeconómica deben ir acompañados de medidas de seguridad. La población, en particular los jóvenes, ha de ver alguna perspectiva de poder tener una vida normal en sus respectivos países.

La crítica indiscriminada contra países soberanos, en particular la aseveración, carente de fundamento, de que se está reduciendo el espacio de la sociedad civil y los medios de comunicación, está siendo instigada por fuerzas externas y alimentada por Estados que pretenden conservar su influencia poscolonial. Los miembros del Consejo deben tener presente que los medios de comunicación extranjeros que trabajan en la región actúan

en gran medida como una herramienta de desinformación. Es una clara muestra la reciente emisión de material abiertamente hostil contra las autoridades del Níger y de Malí por parte de la BBC y de Radio France Internationale. No es extraño que las autoridades de esos países hayan decidido limitar temporalmente la difusión de material de esos medios de comunicación.

Nos oponemos a la agenda sobre el nexo entre el clima y la seguridad promovida por varias delegaciones. Asimismo, no apoyamos la propuesta de incluir este tema entre las cuestiones de las que se ocupa el Consejo de Seguridad. En nuestra opinión, son los fondos y organismos especializados de las Naciones Unidas los que deben abordar las cuestiones relativas a la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos. El Consejo de Seguridad tiene su propio mandato y, lamentablemente, cada vez ha de ocuparse de más tareas.

En conclusión, Rusia seguirá contribuyendo de manera constructiva a los esfuerzos colectivos orientados a asegurar la estabilidad en la región de Sáhara y el Sahel y en el conjunto de África Occidental. Seguiremos prestando apoyo bilateral a los Estados de la subregión. Un ejemplo de nuestra contribución a la seguridad regional es el acuerdo concertado en septiembre de 2024 entre ROSCOSMOS y los países de la Alianza de Estados del Sahel de cara al lanzamiento de un satélite de comunicaciones y un satélite de teledetección terrestre. La ejecución de ese proyecto fortalecerá significativamente las capacidades de esos tres países para controlar sus fronteras estatales y observar situaciones de emergencia. Seguiremos prestando apoyo a los Estados de la región para mejorar las capacidades de sus fuerzas armadas nacionales y entrenar a su personal militar y de los organismos encargados de la aplicación de la ley. Tenemos intención de ampliar la asistencia humanitaria destinada a los países de la Alianza de Estados del Sahel.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los coordinadores oficiosos del expediente sobre hambre y conflicto ante el Consejo de Seguridad, Suiza y mi país, Guyana. Agradecemos al Representante Especial del Secretario General Simão su exposición informativa y expresamos nuestro apoyo a su labor y a la de su equipo. Asimismo, damos las gracias a la Sra. Addae-Mensah por su exposición informativa.

Este año ha sido preocupante para la inseguridad alimentaria. A medida que aumentaban los niveles de producción mundial de alimentos, también asistimos a un incremento sin precedentes del hambre en el mundo.

Las recientes alertas tempranas sobre inseguridad alimentaria aguda de noviembre de 2024 a mayo de 2025 de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos indican que la inseguridad alimentaria aguda va a aumentar tanto en magnitud como en gravedad en 22 países y territorios. Según ese informe, los conflictos y las violaciones del derecho internacional humanitario conexas, la variabilidad y los extremos climáticos, las ralentizaciones y recesiones económicas, la falta de acceso a dietas saludables y la imposibilidad de costearlas, los entornos alimentarios insalubres y la desigualdad elevada y persistente siguen impulsando la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todo el mundo. Todos ellos son retos a los que se enfrentan África Occidental y los países del Sahel. De hecho, varios países de África Occidental y el Sahel están reconocidos como zonas críticas de hambre, mientras la región afronta una crisis humanitaria cada vez mayor. Es en ese contexto en el que Guyana y Suiza desean destacar la inseguridad alimentaria en la región.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, se prevé que 48,6 millones de personas en la región experimenten inseguridad alimentaria en el período de escasez crítico que abarca de junio a agosto, sobre todo debido a las condiciones de seguridad que están empeorando en Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria. De esa cifra, 25,8 millones de personas necesitan ayuda humanitaria y protección, lo que contrasta con el 45 % de contribuciones garantizadas al plan de respuesta humanitaria. Sin embargo, en ese contexto, la población de África Occidental y el Sahel ha demostrado una resiliencia extraordinaria a lo largo de los años. Su capacidad de colaborar y coordinarse para mejorar sus circunstancias es célebre. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sigue siendo una auténtica demostración de integración regional en el continente africano. La recientemente aprobada estrategia de resiliencia de la CEDEAO proporciona un marco unificado para hacer frente a las vulnerabilidades, fomentar el desarrollo sostenible y promover la sostenibilidad a largo plazo en toda la región. Para dar prioridad a los esfuerzos a fin de mitigar la inseguridad alimentaria, son cruciales los mecanismos de alerta temprana, las iniciativas dirigidas por las comunidades y unas políticas macroeconómicas sólidas.

Teniendo en cuenta esos retos tan arraigados, su carácter prolongado y el círculo vicioso que crean, ya que agravan los problemas de seguridad y de desarrollo existentes, una voluntad política fuerte se vuelve un

componente crítico para lograr un cambio positivo. En el contexto de la inseguridad alimentaria, como coordinadores oficiosos, Suiza y Guyana quisieran destacar tres cuestiones intersectoriales que deben constituir la base de una perspectiva positiva.

En primer lugar, es necesario aumentar el apoyo internacional. Aunque sigue siendo necesario contar con apoyo financiero y recursos para construir y mantener infraestructuras críticas, la creación de capacidades es fundamental en África Occidental y el Sahel. Entre la mayor población joven del mundo, la creación de capacidades puede llevar al tipo de sociedades sostenibles y resilientes previstas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En segundo lugar, hay que respetar el derecho internacional, incluidas las medidas de derecho internacional humanitario, para proteger los objetos indispensables para la supervivencia de los civiles. Igualmente importante es la aplicación de medidas que permitan respetar y proteger al personal humanitario y de las Naciones Unidas, incluido el personal reclutado nacional y localmente, así como sus instalaciones y bienes. Esas medidas son cruciales para garantizar el acceso humanitario a todas las personas necesitadas, tal y como exige el derecho internacional humanitario y se reafirma en las resoluciones 2417 (2018) y 2730 (2024).

En tercer lugar, es urgente un alto el fuego general. Al abordar la inseguridad alimentaria en la región, las partes interesadas deben reconocer la índole interrelacionada de los retos actuales y nuevos. El nexo entre la inseguridad alimentaria y el clima, la necesidad de empoderar e implicar a las mujeres y los jóvenes en la toma de decisiones, la reactivación de los sectores educativo y sanitario y el tratamiento de los desplazamientos, la migración y las medidas antiterroristas deben tenerse en cuenta en un enfoque amplio para abordar los retos de la región.

Permítaseme concluir reiterando el empeño de Suiza y Guyana a favor del proyecto común de un África Occidental y una región del Sahel prósperas y seguras, que hagan realidad las plenas aspiraciones de su pueblo y su bienestar.

Sra. Barba Bustos (Ecuador): Agradezco al Representante Especial Leonardo Santos Simão por su detallado informe. Reconozco la participación de la representante de la sociedad civil, Sra. Addae-Mensah.

La región de África Occidental y el Sahel atraviesa retos complejos que tienen que ver con la falta de

oportunidades para los jóvenes que representan el 60 % de la población. La pobreza, la desigualdad y la exclusión fomentan que la población caiga en los tentáculos del terrorismo, una de las causas raíz de la violencia en la región, lo que fortalece además el crimen transnacional organizado mediante el tráfico de armas, personas y recursos naturales. Las actividades de grupos terroristas siguen exacerbando la violencia y afectando de manera desproporcionada a las comunidades vulnerables. Esfuerzos regionales e internacionales como la Iniciativa de Accra son herramientas fundamentales de cooperación para el combate al terrorismo y la delincuencia transnacional organizada. Así también es necesario el fortalecimiento de la seguridad marítima en el golfo de Guinea. Es por esto que respaldamos la implementación de la arquitectura de seguridad de Yaundé como un eje fundamental para la estabilidad en la región.

Lograr la estabilidad en los países que conforman la región de África Occidental y el Sahel es un fin que podrá lograrse solo mediante el fortalecimiento de las instituciones y del estado de derecho. Esto es posible con el fomento de procesos políticos transparentes e inclusivos. Este es el camino escogido por Cabo Verde, Mauritania, Guinea-Bissau, Ghana y el Senegal, que han profundizado sus procesos democráticos en búsqueda de una mayor estabilidad. Eso demuestra que el fortalecimiento de la institucionalidad es posible incluso en escenarios adversos. Exhortamos a las autoridades de transición de la región a llevar a cabo procesos electorales sin nuevas dilaciones, fomentando el uso del espacio cívico, promoviendo el ejercicio de las libertades fundamentales y los derechos civiles y políticos y garantizando, de esta manera, procesos políticos inclusivos, transparentes y con la participación de todos los segmentos de la población, en particular de las mujeres y jóvenes, con el fin de conseguir la cohesión social y la legitimidad institucional.

Durante estos dos años de membresía del Ecuador en el Consejo, hemos atestiguado la erosión de la confianza en las organizaciones regionales y alianzas de seguridad regional. Es oportuno reflexionar sobre las causas y reflejar cambios que estén apegados a los tres pilares de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Las consecuencias humanitarias de la inseguridad son devastadoras, lo cual se agudiza por los efectos adversos del cambio climático que exacerbaban los desastres naturales. Actualmente, más de 48 millones de personas se ven afectadas por inseguridad alimentaria a causa de las inundaciones. Se ha destruido infraestructura

vital y más de 800.000 personas han sido desplazadas. Es imperativo que los países de la región adquieran las capacidades para acceder al financiamiento climático y al financiamiento para el desarrollo para alcanzar la resiliencia a mediano y largo plazo. De manera urgente, la comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos para continuar brindando ayuda humanitaria a quienes más lo necesitan. El Ecuador respalda las iniciativas de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel para la búsqueda de respuestas humanitarias, así como estrategias de desarrollo sostenible que puedan hacer frente a las causas estructurales de los problemas de la región.

Al ser esta la última vez que el Ecuador tendrá la oportunidad de referirse a este tema durante su actual mandato en el Consejo, quisiera reiterar mi respaldo a la labor del Representante Especial Leonardo Santos Simão y su equipo. Lo alentamos a continuar aplicando la diplomacia preventiva, los buenos oficios y la mediación para prevenir conflictos y tensiones, a favor de la estabilidad política, la promoción del estado de derecho y la consolidación de la paz en África Occidental y el Sahel.

Sr. Dharmadhikari (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Leonardo Santos Simão y a la Sra. Levinia Addae-Mensah por sus intervenciones.

Francia continúa siguiendo de cerca la situación en África Occidental y el Sahel. A mi país le preocupa la degradación de la situación de la seguridad en el Sahel Central y en la cuenca del lago Chad, donde los atentados terroristas perpetrados por las ramas locales de Al-Qaida y el Estado Islámico, así como la violencia comunitaria, han alcanzado niveles inéditos. Esa violencia tiene consecuencias humanitarias desastrosas, pues más de 25 millones de personas necesitan ayuda. Las consecuencias del cambio climático, que dificultan el acceso a los recursos, constituyen una dificultad adicional en África Occidental. Las inundaciones en la región nos lo han recordado. Para hacer frente a esas consecuencias, Francia se está poniendo manos a la obra y ha renovado su apoyo al mecanismo para el clima, la paz y la seguridad, especialmente en la región.

Frente a esas dificultades, debemos trabajar entre todos para hallar soluciones. Francia sigue convencida de que, para que mejore la situación en la región, se necesitan un entorno político pacífico y la implicación de todas las partes interesadas en un diálogo inclusivo, en particular de cara a las inminentes elecciones. Ello exige restablecer el orden constitucional y el estado de

derecho allí donde se encuentran suspendidos, con miras a sentar las bases de una gobernanza democrática. Por último, es preciso respetar universalmente los derechos humanos y la libertad de asociación y de expresión.

Francia encomia los esfuerzos que emprende el Representante Especial y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) a fin de mantener el diálogo, en apoyo de las iniciativas dirigidas por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y con las valiosas contribuciones del Senegal y el Togo. Esos desafíos no deben eclipsar los avances positivos que la región ha experimentado en los últimos meses. Francia felicita al Senegal y a Ghana por la organización transparente e inclusiva de las elecciones recientes. Nos congratulamos de los progresos realizados en el ámbito de la justicia de transición en Gambia y en Guinea, así como de los nuevos adelantos hacia la unidad nacional en Sierra Leona. Francia está dispuesta a seguir colaborando con la UNOWAS, así como con los asociados de la región que lo deseen, sobre todas estas cuestiones, en un marco de respeto del derecho internacional.

Sr. Mikanagi (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, y a la Sra. Addae-Mensah sus informativas exposiciones.

África Occidental y el Sahel siguen enfrentando retos multidimensionales e interconectados. En ese sentido, nos congratulamos del informe adicional y de la sesión informativa de hoy, ya que es indispensable que el Consejo de Seguridad siga prestando atención a la región. Lo que allí sucede no solo afecta al continente, sino también a la comunidad internacional en su conjunto. Asimismo, elogiamos la labor de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, que ayuda a la región a afrontar sus crisis empleando sus buenos oficios y trabajando para mejorar la cooperación regional, por ejemplo, con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana.

Hoy quisiera destacar dos cuestiones.

En primer lugar, la democracia y la buena gobernanza constituyen la base de la paz, la estabilidad y el desarrollo. A ese respecto, el Japón se congratula de que se hayan celebrado elecciones legislativas y presidenciales de manera pacífica en varios países de la región, como el Senegal y Ghana. No obstante, seguimos sumamente preocupados por la falta de claridad en torno a los plazos en la esfera política en los países de la región que están en transición, y pedimos un rápido

retorno al orden constitucional basado en el estado de derecho. También nos preocupan los informes sobre restricciones graves del espacio político y cívico y violaciones de los derechos humanos en algunos países de la región. Insistimos en que el respeto de los derechos humanos y la garantía de inclusividad, que incluye la participación y representación de las mujeres y la juventud, son fundamentales para construir una sociedad estable y resiliente.

En segundo lugar, la situación de la seguridad regional sigue siendo alarmante, lo que empeora la grave situación humanitaria y las dificultades socioeconómicas. A ello se añaden los efectos adversos del cambio climático, que afectan la paz y la seguridad de la región. Para hacer frente a estas amenazas transfronterizas e intersectoriales, la cooperación regional y subregional es cada vez más importante. Las gestiones regionales en materia de seguridad, como la Iniciativa de Accra, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Fuerza de Reserva de la CEDEAO, deben afianzarse aún más, sobre todo en vista de los efectos indirectos del terrorismo y la inseguridad en los Estados ribereños del golfo de Guinea.

Por otra parte, insistimos en la importancia de preservar y reforzar la integración regional para que los terroristas no se aprovechen de las divisiones regionales. En ese sentido, tomamos nota de la decisión de la CEDEAO de fijar un período de transición de seis meses y mantener sus puertas abiertas a Malí, el Níger y Burkina Faso. Alentamos la continuación del diálogo.

En vista de que el Japón saldrá del Consejo a finales de este mes, reiteramos nuestra determinación a seguir apoyando las iniciativas regionales para atacar las causas profundas de la inestabilidad y garantizar la seguridad humana, entre otras maneras, creando capacidades y fortaleciendo las instituciones, en colaboración con la comunidad internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

Permítaseme comenzar dando las gracias al Representante Especial Simão y a la Sra. Addae-Mensah por sus exposiciones informativas y su liderazgo.

El mandato de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y sus informes son fundamentales, habida cuenta de los retos inmensos que enfrenta la población de África Occidental y el Sahel. Algunos de esos retos consisten en combatir

el extremismo violento, aumentar la resiliencia en las democracias de toda la región, y prestar asistencia a los habitantes de la región que padecen inseguridad alimentaria y que han huido de los conflictos. Permítaseme referirme a esos retos uno por uno.

En primer lugar, la amenaza del terrorismo y el extremismo violento en la región preocupa en extremo, y se ha visto exacerbada tras la retirada de las fuerzas de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Los Gobiernos tienen dificultades para recuperar el control del territorio y asisten a niveles récord de violencia. La aplicación de tácticas antiterroristas de mano dura por parte de los dirigentes y su falta de atención a los factores que generan marginación no hacen sino empeorar las condiciones de seguridad. La amenaza a la seguridad se está extendiendo aún más hacia la costa de África Occidental, como dan cuenta los ataques recurrentes en Benin y el Togo y el aumento continuo de los desplazamientos.

Según informan las Naciones Unidas, también se ha deteriorado la seguridad en la cuenca del lago Chad; en el nordeste de Nigeria, han repuntado los ataques y los secuestros. Por su parte, los Estados Unidos están empeñados en forjar alianzas integrales, por ejemplo, a través de su estrategia para prevenir conflictos y promover la estabilidad, y en abordar los factores estructurales que impulsan los conflictos, como la violencia de género y la mala gobernanza.

Estos problemas no solo atañen a África. Se trata de problemas globales que requieren un liderazgo africano. Esto me lleva a la segunda cuestión: es imprescindible contar con una gobernanza democrática basada en el respeto de la dignidad y los derechos humanos para fomentar la confianza de la ciudadanía en sus dirigentes e instituciones y para acabar con las amenazas que plantean los terroristas y otros agentes malignos. La buena noticia es que existen numerosos ejemplos de democracia en acción. Aplaudimos los traspasos democráticos del poder en Liberia y el Senegal tras las elecciones de este año, y felicitamos a Ghana por sus recientes elecciones presidenciales y parlamentarias. Quiero agradecer los esfuerzos de los cientos de miles de trabajadores electorales ghaneses, los miembros de la sociedad civil, la Comisión Electoral y las fuerzas de seguridad del país que han contribuido a que las elecciones se desarrollaran de forma pacífica, transparente y digna de crédito. También vemos con satisfacción las medidas positivas adoptadas por Gambia para fortalecer su sistema de justicia y crear un tribunal mixto junto con la Comunidad Económica de los Estados de África

Occidental. Sin embargo, también se observan claras señales de retroceso en toda la región, especialmente en los países que están reduciendo su espacio político y cívico mediante la prohibición de las protestas, la detención de periodistas y otros activistas de la sociedad civil, y la restricción de la libertad de expresión. Las autoridades deben invertir esas tendencias sumamente preocupantes. Los derechos humanos y las libertades fundamentales deben respetarse.

En tercer lugar, en toda la región, millones de personas necesitan ayuda humanitaria y protección, entre las que se cuentan más de 25 millones de personas que se encuentran en Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria. En toda la región, casi 33 millones de personas padecen inseguridad alimentaria. La magnitud del desplazamiento, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, también ha aumentado drásticamente. Los Estados Unidos son el mayor país donante individual de asistencia humanitaria en África, ya que desde principios de 2024 han proporcionado asistencia humanitaria por valor de más de 6.700 millones de dólares en todo el continente. Sin embargo, eso no basta, y no es una tarea que podamos llevar a cabo en solitario. Como integrantes de la comunidad internacional, debemos hacer más. También es preciso que los funcionarios de las Naciones Unidas lideren la iniciativa. En este sentido, acogemos con satisfacción los nombramientos de la Sra. Flore-Smrecznia en julio y de la Sra. Keita en agosto como Coordinadoras Residentes de las Naciones Unidas en Burkina

Faso y el Níger, respectivamente, cargos que habían estado vacantes durante mucho tiempo.

Los retos a los que se enfrenta la región son grandes. No obstante, con el apoyo del Consejo, de la UNOWAS, de los asociados regionales y, ante todo, de los líderes populares, el cambio es posible. Se pueden salvar vidas y se pueden resolver conflictos. Este trabajo no será fácil, pero no debemos cejar en nuestra determinación.

Por último, antes de concluir, deseo decir, en nombre de mi país y en forma personal, que quizá esta sea mi última sesión como Presidenta del Consejo de Seguridad y como representante de los Estados Unidos aquí en Nueva York. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos su amistad y su apoyo a la hora de trabajar para alcanzar nuestros objetivos comunes y mutuos en el Consejo. Quiero dar las gracias a los cinco miembros elegidos, que han trabajado tan arduamente durante los dos últimos años y que realmente se han esforzado por unir al Consejo. También deseo dar la bienvenida a este órgano a los cinco nuevos miembros elegidos. Ha sido un verdadero honor y un placer para mí trabajar con todos.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.